

**UNA RELECTURA DE CROCE ENTRE PASADO Y PRESENTE.
CROCE Y LA CRISIS DURANTE LA SEGUNDA MITAD DE LA
POSGUERRA***

A REVIEW OF CROCE BETWEEN PAST AND PRESENT.
CROCE AND THE CRISIS DURING THE SECOND HALF OF
POST-WAR PERIOD

PIO COLONNELLO
Università degli Studi della Calabria, Italia
pio.colonnello@unical.it

En el contexto de la actual escena histórico-política, profundizar en el pensamiento de Croce implica no solo reconstruir y revalorizar sus teorías estéticas e historiográficas, sino también su papel en la política italiana en los años inmediatos a la segunda postguerra, orientada a apuntar a precisas posiciones políticas, como la defensa de la causa de Italia en la escena internacional o la exigencia de una emancipación política de Italia en el contexto de una escena europea, teniendo siempre presente la defensa de la dimensión espiritual.

In the context of nowadays historical and political situation, to take a close look at Benedetto Croce's thinking implies not only to rebuild and to revalorize his aesthetical and historiographical theories, but also to recall his main role in Italian politics in the first years of post-war period, focused, as it was, in aspects such as the assumption of a political position or the need of a political emancipation of Italy within the European scene, having always present the spiritual dimension.

PIO COLONNELLO es profesor de la Universidad degli Studi de Calabria. Con una amplia trayectoria en estudios de Teoría de la Filosofía, se ha centrado su trabajo en temas como el pensamiento fenomenomenológico, la hermenéutica o el historicismo, a partir del estudio de la obra de autores como Husserl, Heidegger, Jaspers, Croce, Ortega y Gasset o Gaos. Entre sus últimos trabajos cabe destacar títulos como *Storia esistenza libertà. Rileggendo Croce* (Armando, 2009), *Martin Heidegger y Hannah Arendt* (Ediciones del Signo, 2010); u *Orizzonti del trascendentale* (Mimesis, 2013).

Palabras clave:

- Benedetto Croce
- Pensamiento histórico
- Política italiana
- Posguerra

Keywords:

- Benedetto Croce
- Historical thinking
- Italian politics
- Post-war period

Envío: 10/02/2014

Aceptación: 26/05/2014

Frente a la convulsa escena histórico-política de nuestro tiempo, recorrida por estridentes contradicciones y por la explosión de tensiones sociales nunca antes vistas, la relectura de los clásicos del pensamiento, sobre todo aquellos autores que han incidido con sus acciones en la historia política de su país, es útil no solo para la comprensión del pasado, sino también para formular ese juicio histórico-prospectivo que ilumine los acontecimientos del presente.¹

* El texto es la traducción de la conferencia del profesor Pio Colonnello, 'Per una rilettura di Croce tra passato e presente. Croce e la crisi del secondo dopoguerra' presentada en el Congreso Benedetto Croce. Ética e política, Universidad La Sapienza, Roma, 8-9 de noviembre de 2013. El ensayo retoma el texto publicado en *Bollettino Filosofico*, vol. 28 (2013), pp. 98-111.

¹ En tal sentido, R. Franchini, *Teoria della previsione*, Giannini, Nápoles, 1972, en particular el cap. I, 'Dal giudizio storico al giudizio prospettico' (pp. 1-10), y la conclusión, 'Dal giudizio prospettico alla teoría della previsione' (pp. 161-167).

Releer a Croce, profundizar hoy en su pensamiento significa, por tanto, reconstruir y revalorizar no solo su estética o su teoría historiográfica, sino también el papel llevado a cabo por Croce en la política nacional, sobre todo en los años cruciales de la segunda guerra mundial y de la inmediata posguerra, subrayando al mismo tiempo el nexo entre la concreta acción política y los principios inspiradores de su filosofía.

Antes de nada, es necesario hacer una referencia al horizonte teórico en el que se encuadran las propias reflexiones de Croce de aquel tiempo. En los años precedentes al conflicto mundial, al concepto de política distinta y autónoma respecto a la moral, había penetrado la idea de una política que prepara para la vida moral, hasta el punto de que la misma política aparece, en palabras de Croce, como “instrumento y forma de vida moral” Esta nueva formulación teórica -que tiene su foco en la reivindicación de la prevalencia de la ética, como dan testimonio algunos ensayos, como el célebre *Stato e Chiesa in senso ideale e loro perpetua lotta nella storia*, recogido más tarde en *Etica e politica*² -no podía dejar de traducirse en una postura historiográfica que no solo tiene por objeto el Estado, sino también la vida fuera de él, en clara disensión con la idea de la completa politización, como quería el fascismo, de la vida de los individuos y de la sociedad, totalmente absorbida en la vida del Estado. De ahí la reivindicación crociana que dice que el objeto de la historiografía no pueden ser solo “el gobierno del Estado y la expansión del Estado, sino también [...] la formación de las instituciones morales en un sentido amplio, comprendidas las instituciones religiosas y las sectas revolucionarias, comprendiendo los sentimientos y las costumbres y las fantasías y los mitos de tendencia y contenido práctico”.³ Por esto parece adecuada, continuaba el filósofo, la denominación de la historiografía como “ético-política”.

Realmente, desde la dictadura fascista hasta los años de su madurez tardía, la filosofía siempre asume en Croce más el aspecto de un “ejercicio ético del filosofar”: con los escritos sobre ética y política y con las grandes obras historiográficas, Croce aparece siempre más orientado hacia la “ética de la política”, la “ética del arte”, y obviamente, la “ética de la filosofía”, que hacia la filosofía del arte, de la política y de la ética, como había sucedido en los primeros tiempos de su reflexión sistemática; dicho de otro modo, el nuevo modo de hacer filosofía aparece particularmente atento a las condiciones éticas que hacen posible tanto la filosofía como la actividad artística y política. Si ya en un primer escrito, el fragmento de ética titulado ‘Verità e moralità’,⁴ se verifica el curso de la segunda navegación del pensamiento crociano, donde el filósofo observa que se debe declarar imposible “que una verdadera filosofía se una a una mala práctica o que una falsa filosofía se una a una buena práctica”,⁵ en realidad es con el ensayo de 1926, *Filosofia come vita morale e vita morale come filosofia*,⁶ cuando la nueva postura ético-teorética de Croce se precisa y define. Es más, este ensayo, que subraya la recíproca implicación de la verdad y

² B. Croce, *Etica e politica*, ed. G. Galasso, Adelphi, Milan, 1994, pp. 394-400.

³ B. Croce, ‘Storia económico.politica e storia ético.politica’, *Etica e politica*, op.cit., p. 235.

⁴ B. Croce, ‘Verità e moralità’, *Etica e politica*, op. Cit., pp. 51-56.

⁵ Ibid., p. 53.

⁶ B. Croce, ‘Filosofia come vita morale e vita morale come filosofia’, *Ultimo saggi*, a cargo de M. Pontesilli, Nápoles, Bibliopolis, 2012, pp. 211-218. Cfr. F. Focher, *Logica e politica in B. Croce*, Franco Angeli, Milán, 1987, pp. 23-40.

del bien y muestra, al mismo tiempo, la profundidad y la exacerbación del juicio crítico del siglo XIX, que desembocará después en la *Storia d'Europa*, podría ser de hecho considerado como una piedra angular que señala la zona límite entre la primera y la segunda etapa de la reflexión de Croce.

Con respecto a estos temas, es también oportuno releer algunos ensayos de relevante interés, escritos entre 1945 y 1946, como *La fine della civiltà o L'Anticristo che è un noi*,⁷ ensayos en los que se encierra una visión más bien “dramática” de la existencia, que se distancia del fácil *topos* del optimismo idealista o del providencialismo historicista.⁸ Para Croce no solo estaba en juego el derrumbe de determinados valores de nuestra civilización -con la consecuente “angustia” por “el fin de las cosas bellas y de los monumentos de la verdad y de las fuertes y sabias reglas y costumbres de vida”- sino que estaban también en un coma mortal las ideas directrices de aquellos valores, es decir, la teoría del progreso y la confianza en la potencia de la razón. En fin, según su punto de vista, no estaba en cuestionamiento el derrumbe de una determinada forma de civilización, ni la sustitución de una civilización por otra, como había sido en otros momentos del pasado y de crisis históricas- piénsese, sobre todo, en la decadencia y final de la civilización greco-romana, a la que le había sucedido esta cristiana. Más bien le parecía que tras el derrumbe de toda civilización, de toda forma de vida civil, aparecía el predominio de la barbarie. Una vez más, Croce declaraba que razonaba sobre estos argumentos para meditar la lógica de la historia y el papel que en esta desarrolla de forma predominante la fuerza moral.

En realidad, ya a fines de los años veinte y principio de los treinta, como señalaba al comienzo, la adquisición de nuevos modelos teóricos e historiográficos, en particular el concepto de historiografía “ético-política”, y la consiguiente reflexión sobre la crisis del propio tiempo, sobre el fascismo como “morbo violento”, como desequilibrio de la salud de la vida, conducen progresivamente al filósofo a poner en relación la enfermedad y la decadencia con el desorden de la vida orgánica y con la crisis de la libertad. No por casualidad, el léxico médico-biológico llega a ser bastante frecuente en el discurso crociano: términos como “circulación”, “sangre”, “organismo”, “cerebro”, “linfa”, “salud”, “enfermedad” recorren no de forma superficial los análisis teóricos, historiográficos y hasta crítico-literarios de Croce.⁹

⁷ B. Croce, 'La fine della civiltà' y 'L'Anticristo che è in noi', *Filosofia e storiografia*, a cargo de S. Maschietti, Bibliopolis, Nápoles, 2005, pp. 283-291 y 292-298.

⁸ Con respecto a esta temática, resultan igual de importantes otros escritos “menores” y discursos del mismo periodo, como el Discurso del 11 de marzo de 1947 a la Asamblea Constituyente, encontrado en *Discorsi parlamentari*, ed. M. Maggi, Il Mulino, Bolonia, 2002, pp. 183-188.

⁹ Cfr. G. Galasso, *Croce e lo spirito del suo tempo*, Laterza, Roma-Bari, 2002. La primera edición del libro salió de la imprenta de la editorial Il Saggiatore, Milán, 1990. En la edición laterziana hay un largo epílogo sobre *Croce e il suo pensiero. Interpretazioni a confronto*: “El juicio sobre la vida política del periodo fascista está entretejido con estas afirmaciones: es un juicio según el criterio de la libertad que es salud espiritual. Y el fascismo como enfermedad (“morbo violento”) es un desorden de toda la vida espiritual y las semillas de este desorden son el desequilibrio, la deformidad, la torpeza, la falta de sinceridad. La crisis de época, que es la evidente crisis del fascismo, es crisis espiritual; la crisis de la libertad es el “venir meno” de convencimiento interno, de la fe, del entusiasmo” que son el alma (la salud) de la acción, del comportamiento humano”. Por eso “la política como acción e institución,

La metáfora orgánica, aplicada en general a la vida del espíritu, se convierte después, en el transcurso de los años treinta, en un paradigma ejemplar para interpretar el específico ámbito ético-político. En el ensayo *el concepto de decadencia* vuelve, una vez más, la metáfora orgánico-biológica aplicada a la vida del espíritu

Preguntar si el mundo se ha regido o no por las leyes del progreso, y si le espera la decadencia final, o si la decadencia interrumpe sus progresos, es tan ingenuo como preguntarse si la realidad es vida o muerte, o va hacia la muerte, o es por casualidad destruida por la muerte, cuando se sabe que, a cada momento, la vida es vida y muerte, y no sería vida si no fuese muerte. Pero asimismo, aunque ingenuo de forma diferente, lo sería sacar de esta proposición filosófica la consecuencia de que no tiene sentido hablar, tal como de hecho se hace, de “épocas de progreso” y de “hechos de decadencia” [...], ni, por ser la enfermedad momento eterno de la salud y *vita ipsa morbus*, no hay que hablar de salud y enfermedad, no hay que discernir los enfermos de los sanos.¹⁰

Entonces ahora solo queda separar la terapia idónea que corresponda a este agudo diagnóstico. Si nos detuviéramos en el estereotipo del optimismo historicista en Croce, podríamos decir que la salud/salvación es interna al sistema: todo, al final, está justificado y redimido; los problemas, en cuanto tales, son resueltos, cada antinomia disuelta. No es que la imagen del optimismo y de la consecuente serenidad crociana sea totalmente falsa, o sea, la imagen ya obsoleta del “olímpico glorificador de una marcha triunfal del espíritu”, como ha expresado Giuseppe Galasso;¹¹ solo que aquel equilibrio, presente también en su prosa humanística con una sintaxis elegantemente enriquecida por una dignidad “oratoria”, a un tiempo equilibrio de estilo y equilibrio moral, germinaba de un diálogo a menudo dramático consigo mismo y con la propia época.

De la actividad ético-política desarrollada por el filósofo napolitano en los años inmediatos a la segunda postguerra ya han sido señalados los resúmenes y documentos reunidos en los dos volúmenes laterzianos de los *Scritti e discorsi politici (1943-1947)*, publicados en 1963, y ahora disponibles en la edición

que no nazca de algún modo de la vida moral o, peor, que la impida, trabaja en vano” (p. 395) Cfr. También G. Cacciatore, 'Croce e il suo tempo nel carteggio con Prezzolini', *Nord e Sud*, N. S., XXXIX, n. 3, 1992, pp. 43-59; M. Ciliberto, 'Malattia/sanità. Momenti della filosofia di Croce fra le due guerre', en *Figure in chiaroscuro. Filosofia e storiografia nel Novecento*, Edizioni di Storia e Letteratura, Roma, 2001, pp. 243-284.

¹⁰ B. Croce, 'Il concetto di decadenza', en *Orientamenti. Piccoli saggi di filosofia politica*, Gilardi e Noto, Milán, 1934, p. 81. La metáfora se revela, por otra parte, particularmente idónea para describir desde el interior la misma actividad filosófica: “Así que, aquello que se llama una filosofía enferma o inmoral no puede ser sino enfermedad e inmoralidad, que, no contenta con permanecer en el campo práctico, se lanza también a la esfera teórica, asume semblante de filosofía y es en efecto, odiosa o falsa filosofía; y también por ese lado la filosofía se muestra si no incapaz de merecer la alabanza de haber generado directamente buenas acciones sociales y políticas, sí inocente del reproche de haber generado las malas” (B. Croce, 'Filosofía e azione política e morale', en *Conversazioni critiche*, serie quinta, Laterza, Bari, 1939, p. 260) En fin, el paradigma de la enfermedad y de la salud regresa hasta en el ejercicio de la crítica literaria. A este respecto, cfr. G. Contini, *L'influenza culturale di Benedetto Croce*, Ricciardi, Nápoles, 1967, p. 26.

¹¹ G. Galasso, *Croce e lo spirito del suo tempo*, op. cit., pp. 127 ss. y pp. 515 y ss.

nacional de Bibliopolis.¹² Las notas de diario relativas a aquel periodo, publicadas con el título *Quando l'Italia era tagliata in due... (settembre 1943-giugno 1944)*. *Estratto di un diario in Quaderno della Critica* del 1946-47, se pueden leer ahora en los volúmenes del *Taccuini di lavoro*.¹³ A estos escritos se ha adjuntado recientemente una nueva publicación, *Dall'Italia tagliata in due all'Assemblea costituente*¹⁴; se trata de una selección de documentos (cartas de Croce y de sus colaboradores, intercambios de antiguas y nuevas personalidades políticas, apuntes, comunicados de la autoridad militar de ocupación, relaciones con altos exponentes de las potencias vencedoras) que hacen de complemento y trasfondo para reconstruir el complejo panorama de la acción de Croce desde el año 1943 hasta 1947. Sobre todo los *Taccuini di lavoro* -que representan una especie de autobiografía intelectual a modo de diario y a la vez un detallado resumen de los importantes acontecimientos históricos y políticos de 1906 hasta 1949- merecen particular atención, en cuanto son poco estudiados, a no ser por seguidores de los trabajos. Por tanto, considero oportuno referir algunos fragmentos de singular interés.

Para ilustrar la importancia y la finalidad del empeño de Croce en la crisis nacional, es preciso comenzar por la correspondencia mantenida entre Albert Einstein y Benedetto Croce. En junio de 1944, desde Princeton, Albert Einstein escribía a Benedetto Croce: "Si el antiguo Platón pudiera ver, de alguna manera, lo que ocurre hoy en día, se sentiría como en casa, porque, después de transcurridos varios siglos, vería lo que pocas veces había visto, que se viene cumpliendo, en cierto modo, su sueño de un gobierno dirigido por filósofos; pero vería también, y esto con más orgullo que satisfacción, que su idea del círculo de las formas de gobierno está siempre en movimiento".¹⁵ Pero sabiamente Croce tumbaba las sugerencias platónicas expuestas en la carta de Einstein, sobre una república gobernada por los filósofos:

En cuanto a la filosofía, no es rigurosa filosofía si no conoce, en su oficio, su límite, que es aportar al alzamiento de la humanidad la claridad de los conceptos, la luz de la verdad. Es una acción mental, que abre la vía, pero no se concede el derecho de sustituir a la acción práctica y moral, que solo ella puede espolear. En esa segunda esfera, a nosotros, modestos filósofos, nos toca imitar a otro filósofo antiguo: Sócrates, que aun siendo filósofo combate como hoplita en Potidea, y Dante, que siendo poeta, combate en Campaldino; ya que no todos y no siempre pueden cumplir esa forma extraordinaria de acción, participar en la cotidiana, y más ruda y más compleja guerra, que es la política.¹⁶

Y de que Croce intervino enérgicamente en los acontecimientos políticos de los años cruciales que siguieron a la caída del fascismo no hay ninguna duda. En una nota de sus *Taccuini di lavoro*, fechada el 7 de febrero de 1944, leemos

Por la tarde vino Sforza a hablarme: 1) de sus reuniones con el general Macfarlane y de la próxima restitución de la Italia meridional al gobierno del rey, lo que, en las condiciones presentes, podría traernos una disminución de la

¹² *Scritti e discorsi politici (1943-1947)*, ed. A. Carelle, vol. 2, Bibliopolis, Nápoles, 1993.

¹³ *Taccuini di lavoro*, vol. 6, Arte tipografica, Nápoles, 1987-1992.

¹⁴ *Dall'Italia tagliata in due all'Assemblea costituente. Documenti e tretimoniaze dai carteggi di Benedetto Croce*, ed. M. Griffo, Il Mulino, Bolonia, 1998.

¹⁵ 'Due lettere. Einstein a Croce-Croce a Einstein', *Scritti e discorsi politici*, vol II, op. cit., pp. 80-81.

¹⁶ *Ibid.*, pp. 82-83.

libertad de expresión y de reunión; 2) de la favorable disposición del susodicho general a nuestros conceptos sobre la necesidad de la abdicación del rey y la conveniencia de llamar su atención sobre los métodos y personas a quienes el gobierno del rey apela (ahora, me dice Sforza, ha aparecido en Nápoles también Ricciotti Garibaldi, con quien, por cuenta de Mussolini, habría instigado a formar bandas de voluntarios para España y después lo habría denunciado al gobierno francés) También Sforza piensa lo que ni usted ni yo decimos: que el rey tiene a su favor fuerzas armadas y el apoyo de Churchill y también de Roosevelt, y a nosotros nos falta fuerzas de este tipo, pero yo digo: Veremos quién gana, si el rey con sus generales y almirantes y sus ocasionales aliados extranjeros, o nosotros con el derecho de nuestra petición y la lógica de nuestra acción.¹⁷

Releamos, mientras, entre las páginas poco conocidas de sus *Taccuini*, una del 22 de febrero de 1944: “A primera hora de la tarde, vino De Nicola junto con Morelli y me ha informado [...] de su conversación con el rey en Ravello. Han encontrado al rey, en contra de los rumores difundidos, quizás intencionalmente, mucho más que dispuesto a abdicar”. Ante la observación de Di Nicola de que la fallida abdicación llevaría a la misma monarquía a la ruina, Víctor Manuel responde, primero, con una absoluta denegación, pero después pregunta a su interlocutor cuál podría ser una solución alternativa. Di Nicola, anota Croce, “respondió francamente: Retirarse, dejando una lugartenencia hasta que el pueblo italiano pueda decidir su forma de gobierno. El rey no impugna este derecho del pueblo y la necesidad de que lo ejercite. Pero la resistencia del rey está resuelta a tratar de la lugartenencia, que sería adjudicada al hijo”.¹⁸ En una nota del 2 de abril de ese mismo año, leemos esta vez

Había apenas terminado un ensayo sobre la estética de Winckelmann cuando vino Marelli a informarme de un imprevisto cambio en la escena política, porque un comunista italiano, venido de Rusia, que tenía el convencional nombre de Ercoli, pero es un Togliatti, ha convocado a los comunistas, les ha exhortado a estos y a otros partidos a colaborar con el gobierno de Badoglio, saltándose la cuestión de la abdicación del rey, para pretender únicamente la guerra con los alemanes, y ha declarado que los comunistas colaborarían. Ciertamente es una hábil maniobra de la República Soviética en contra de los Estados Unidos.¹⁹

Después de varias conversaciones con el general Badoglio, dispuesto a formar un nuevo gobierno, Croce observaba que ciertamente no podía sustraerse de la responsabilidad política, aun aceptando asumir competencias gubernativas solo como ministro sin cartera.

Sin embargo, reflexionar sobre la concreta acción política desarrollada por Croce conlleva volver a reflexionar, una vez más, sobre el juicio que el filósofo dio del fascismo como “superfetación morbosa” en la historia de Italia:

El fascismo y el nazismo fueron una práctica y un morbo intelectual y moral, no ya de clase, sino de sentimiento, de imaginación y de voluntad genéricamente humana, una crisis nacida de la pérdida fe no solo en el racional liberalismo sino también en el marxismo, que era, a su modo, racional, aunque materialístico, el

¹⁷ *Taccuini di lavoro*, vol. V (1944-45), op. cit., pp. 23-24.

¹⁸ *Ibid.*, p.32.

¹⁹ *Ibid.*, pp. 53-54.

cual falló en la prometida actuación de una sociedad libre de iguales y dio lugar a regímenes de absolutismo y de privilegiado clasismo burocrático.²⁰

En todo caso, la reflexión sobre el fascismo como “enfermedad moral”, como paréntesis en la historia de la Italia liberal -tesis expresada por Croce en el periódico *The New York Times* el 28 de noviembre de 1943,²¹ retomada en enero de 1944 en Bari, en el primer Congreso del CLN y en otros lugares a lo largo de su producción filosófica, y también a lo largo de su actividad política- no conllevaba de hecho una implícita “justificación” del propio movimiento fascista. Piénsese en el discurso expuesto por el filósofo en el Senado, el 27 de septiembre de 1945, después de un largo silencio parlamentario- la última intervención en el entonces Senado del Reino había sido de hecho el 29 de mayo de 1929. Al responder a las observaciones del Presidente del Consejo, Ferruccio Parri, que había declarado que la democracia en Italia estaba apenas en sus inicios, al no poder definirse como democráticos los regímenes que habían precedido al fascismo, Croce rebatió que “Italia, desde 1860 hasta 1922, fue uno de los países más democráticos del mundo y que su desarrollo fue un ascenso, sin interrupción y a menudo acelerado, a la democracia”.²² “Democracia, sin duda, liberal, como cada verdadera democracia, porque el liberalismo sin democracia languidece privado de materia y estímulo, la democracia a su vez, sin la observación del sistema y del método liberal, se pervierte y se corrompe y abre el camino a dictaduras y despotismos”.²³

Por otra parte, la misma definición del fascismo como “paréntesis”, lejos de reducirse a herramienta de oratoria defensiva, en realidad, encuentra su significado en el interior de una precisa visión de conjunto. Y si por un lado es verdad que la concepción general, según las propias palabras de Croce “en cuanto juicio histórico [...] considera la suspensión de libertad y los periodos reaccionarios como enfermedades y crisis de crecimiento, como incidentes y medios de la misma vida eterna de la libertad”, por otro lado, ciertamente no por azar el discurso del fascismo era desplazado del insuficiente panorama de una aislada historia particular a la consideración de las raíces de las crisis europea. De esta manera, el llamamiento a la continuidad de la tradición civil romana e italiana no es un fin en sí mismo, porque el ansia por el destino de Italia viene a juntarse con el temor de una *finis Europae* que ponga en peligro el futuro mismo de nuestra civilización.

Nosotros, en el fondo perseverante de nuestra alma, estamos aún a la espera de que renazca un mundo parecido al de antes de la guerra de 1914, de paz, de trabajo, de colaboración nacional e internacional, aunque debemos prever no el resurgimiento de aquel mundo, su continuación y mejora, sino una secuela cargada de sacudidas y trastornos y ruinas debidas a las revoluciones y guerras, que abarcaran medio siglo, si no más, que no llevarán a nada positivo, sino que conducirán a la *finis Europae*.²⁴

²⁰ B. Croce, *Scritti e discorsi politici*, vol.II, op. cit., p. 48.

²¹ Artículo publicado en italiano con el título ‘Il fascismo come periodo mondiale’, en *Scritti y discorsi politici*, II, op. cit., pp. 15-23.

²² Cfr. B. Croce, *Discorsi parlamentari*, op. cit., p. 179.

²³ *Ibid.*, p. 180.

²⁴ *Taccuini di lavoro*, vol. V (1944-45) op. cit., p. 41.

Con respecto a estas particulares reflexiones de Croce, se observa que no se trata solo de un “reajuste” respecto a las precedentes posturas, sino de un verdadero cambio de perspectiva en Croce. Se trataba, de hecho, de confirmar el valor de una larga historia civil en el momento más oscuro de la vida de un pueblo. A un tiempo, la misma continuidad de la civilización europea se reivindicaba más allá de la crisis abierta inmediatamente después de la primera guerra mundial. Como ha observado Michele Maggi : “Se confirma, junto con su funcionalidad política inmediata, la perspectiva de juicio histórico que está detrás de la definición del fascismo como paréntesis, es decir, como perversión y hundimiento que interrumpe la tradición de humanidad de una larga historia civil, no como fenómeno nacional sino como manifestación virulenta de una crisis de naturaleza y dominio europeos, de una 'enfermedad que se produjo en las venas de toda Europa como consecuencia de la primera guerra mundial'”.²⁵

A falta de una clase dirigente política en consonancia con las necesidades del momento, Croce es llamado, por así decirlo, para hacer las funciones de “suplencia”; el maduro filósofo, al experimentar las ausencias de la antigua clase política y los límites de los hombres que sobrevivieron, como Ivanoe Bonomi y Carlo Sforza, expresaba consecuentemente un juicio severo y desencantado con respecto a los exponentes del viejo lobby político liberal. No obstante, el filósofo dirigía su atención desprejuiciada también a los otros partidos y a los hombres de la nueva escena política, sin ahorrarse, junto a las actitudes críticas, reconocimientos y aprecios. De esta manera, si por una parte se instauraba una relación de estima y de acuerdo con Alcide De Gasperi, por otra parte, permanecía cauto en referencia a los sectores de los partidos de la democracia cristiana (desde los clericales-conservadores hasta los de tendencias de “izquierda”) que no los cree liberales. Sin embargo, tal intransigencia en el terreno de los principios no rompía el acuerdo con personas del partido católico ni alianzas con aquel partido en determinadas batallas políticas.

Además, si con el partido socialista, o al menos con algunos de sus exponentes, como Sandro Pertini o Giuseppe Saragat²⁶, parecían delinearse, hasta un cierto momento, perspectivas de acuerdo político y se entreveían espacios para acuerdos y alianzas, las relaciones con los comunistas sin embargo se agravaban. Sobre este hecho, no se puede dejar de mencionar la declaración leída por Croce en la reunión del Consejo de Ministros, en Salerno, el 22 de junio de 1944, en la cual manifestaba que estaba “afligido” por un artículo publicado en el primer número de la revista *Rinascita* (15.06.1944) por Palmiro Togliati- de igual modo, ministro sin cartera junto al mismo Croce en el segundo gobierno de Badoglio. Togliati acusaba al filósofo de haber instituido con el fascismo “una abierta colaboración”, dejando de lado el marxismo y el

²⁵ M. Maggi, *L'Italia che non muore. La politica di Croce nella crisi nazionale*, Bibliopolis, Nápoles, 2001, p. 16.

²⁶ Para las relaciones de Croce con los socialistas y el socialismo, cfr., en particular, *Taccuini di lavoro*, vol. V (1944-1945), op. cit., pp. 294-298, y la nota del 30 de abril de 1946, en el volumen VI (1946-1949), op. cit., pp. 31-32, donde Croce hace referencia a cierta afinidad con algunos exponentes socialistas, pero expresa algunas reservas con respecto a Pietro Nenni: “Por la tarde ha venido el Lucifero con Morelli y hemos hablado de la proclama que el lugarteniente prepara para la asunción de la corona, ya que la abdicación del rey es inminente. Parece que el retraso no se debe a la momentánea ausencia de De Gasperi de Italia, lo que importa es que la abdicación encuentre en el lugar del presidente al vicepresidente Nenni, que podría no comportarse con la debida prudencia”.

comunismo, sin “arriesgarse ni un ápice con una tímida pulla contra el régimen”.²⁷ Es este un juicio que pesaría como una piedra, aún por mucho tiempo, con respecto a la presunta “templanza” del filósofo frente al fascismo.

En general, la acción política de Croce de todas maneras la mueve, en aquellos años, la certeza de que los orígenes primarios de la crisis ético-política que ha interesado a Europa, habían quedado activos incluso después de la finalización de la guerra, tanto como para quedar viva la advertencia de un peligro que habría minado, al final, la misma continuidad histórica de nuestra civilización. Lo que cuenta, sin embargo, es comprender la naturaleza de esta crisis, que ha marcado todo el siglo XX: la defensa de la civilización y la promoción de la libertad no pueden ser reconducidos, en definitiva, con los términos de un conflicto entre sistemas económicos y modelos políticos, sino que actúan en un nivel más elevado. En este nivel, en última instancia, se decidirá por el partido, según la expresión de Croce, entre “las dos principales corrientes que se enfrentan en el mundo, la liberal y la autoritaria-totalitaria” sea cuales sean las alternas vicisitudes y las modalidades históricas de composición de las disidencias.

En esta visión, la Italia ideal es la Italia realmente duradera y profunda, “la patria que no muere”, a la cual se puede mirar más allá de la alternancia en sus formas de gobierno: “A mí me importa Italia y la libertad, y no la monarquía”, escribía Croce en abril de 1945.

Es verdad que Croce, además de apuntar a precisas posiciones políticas, como la defensa de la causa de Italia en la escena internacional o la exigencia de una emancipación política de Italia en el contexto de una escena europea que hay que reconstruir, se preocupaba de defender una dimensión espiritual. Es el momento que el mismo Croce llama ético-político, o de la civilización, como ha observado Michele Maggi: “aquella continua mediación de los equilibrios vitales en que culmina lo que para él es, sobre la base de una tradición clásica, la filosofía. La reivindicación, punto por punto, del interés nacional es a la vez ponerse en guardia frente a una pérdida de conciencia, frente a los peligros de un derrumbamiento que a la devastación de la guerra añadiría una catástrofe cultural”.²⁸

No hay que olvidar que junto al compromiso práctico de Croce en la vida política y a sus reflexiones sobre la crisis que siguió al ascenso y a la caída del “morbo” totalitario, había intervenido, en aquellos años, una mudada disposición del mismo sistema teórico crociano, una “reforma”, por así decir, que reorganizaba la tétrada de los distintos, recomponiéndola en una tríada, gracias a la elevación de la moralidad a ley suprema y divina de la vida del espíritu, suma garante del círculo espiritual, raíz y fin de la actividad de los distintos, por lo tanto ya no categoría por sí misma, sino principio común y último de la vida. Sin embargo, si al inicio he mencionado el “cambio” de los años veinte, inaugurado por el maduro convencimiento de que la política se configura como “instrumento y forma de vida moral”, como testimonia el citado

²⁷ Cfr. La documentación sobre la polémica suscitada por Tagliati contra Croce en *La libertà*, 10.08.1944. Cfr. También los artículos publicados sucesivamente por Togliati en *Rinascita*, con el título *Antonio Gramsci e Don Benedetto y Monotonía e vacuità dell'anticomunismo crociano*, respectivamente en el número 6 de 1947 y en los números 8-9 de 1949. La declaración leída por Croce en Salerno el 22 de junio de 1944 se puede leer en *Tacuinni di lavoro*, vol. V (1944-1945), op. cit., pp. 126-128.

²⁸ *Ibid.*, p. 192.

ensayo *Filosofia come vita morale e vita morale como filosofia*, ahora, en los años cuarenta, Croce inauguraba una tercera vía en su pensamiento, centrada en el tema de la *vitalità* y sobre el papel que esta, como fuerza primigenia y animal, desarrolla en el ámbito de las actividades humanas. La vitalidad, en el ejercicio de su función *dinámica*, se presenta, cada cierto tiempo, como una “terrible fuerza, de ninguna manera moral”, que es “alegría y dolor”, “epopeya y tragedia”, “risa y llanto”²⁹, sentido y pasión, tanto que tiene que ser controlada y “domada” por la moralidad; de modo que, la vitalidad, por un lado como materia “cruda y verde, selvática e intacta”³⁰, como una alteración patológica, pone en “crisis” el círculo espiritual, y por ello debe ser a su vez “transfigurada”, por otra parte, incluso en el animar a las fuerzas activas del espíritu para que superen el no-ser y la pasividad, pone las condiciones de solución de las crisis y de las antinomias. Inspiradora de laboriosidad y de progreso y, al mismo tiempo, impulso que debe tenerse contenido; fármaco, y al mismo tiempo, veneno; antídoto para el mal y morbo ella misma.³¹

Es el reconocimiento, por parte del teórico de la “religión de la libertad”- como él mismo observaba en el ensayo *La fine della civiltà*- de que no cabe objeción alguna al irrumpir de la fuerza vital y de que es vano esperar contener el desarrollo de los acontecimientos que comportan laceraciones y fracturas en la continuidad histórica; es más, él sostenía la utilidad de aceptar “la fuerza de la vida animal (utilitaria, hedonista, económica), sin la cual a la vida altamente espiritual y moral le faltaría tanto la materia como su instrumento: fuerza que abarca todas las necesidades y todas las pasiones y todas las acciones direccionadas al placer y al bienestar [...] Proponerse, en el anhelo de pureza, de verdad y de belleza, romper el círculo para impedir de una vez el recurso a estas

²⁹ B. Croce, 'Intorno alla categoria della vitalità', *Indagini su Hegel e schiarimenti filosofici*, Bibliopolis, Nápoles, 1998, p. 144.

³⁰ *Ibid.*, op. cit., p. 43.

³¹ No es posible profundizar aquí en una temática tan vasta y compleja. Por eso remito a los ensayos: B. Croce, 'Vitalità ed esistenzialismo', *Discorsi di varia filosofia, II*, ed. G. Giannini, Bibliopolis, Nápoles, 2001, pp. 565-566; 'Del nesso tra la vitalità e la dialettica', *Indagini*, op. cit., pp. 34-38; *Delle categorie dello spirito e della Dialettica*, en *Indagini*, op. cit., pp. 29-34; 'Sulla teoría della distinzione e delle quattro categorie spirituali', *Filosofia e storiografia*, op. cit., pp. 21-31. Cfr. También G. Calabrò, 'Il concetto di vitalità e la “filosofía ultima” di Croce', *De homine*, III, 1964, pp. 237-272; A. Jannazzo, 'Vitalità e storia nel pensiero crociano', *Rivista di Studi Crociani*, VII, 1970, pp. 287-301; M. Ciardo, 'Il vitale e la dialettica dei distinti', *Lo Spettatore italiano*, VI, 1953, pp. 166-168; L. Mossini, 'Dall'utile al vitale', *Il Mulino*, IX, 1960, n. 4, pp. 177-186; R. Franchini, 'Croce, filosofo della distinzione', *Interpretazioni da Bruno a Jaspers*, Giannini, Nápoles, 1975, pp. 283-285; *Id.*, 'La doppia scoperta dell'utile', en *Id.*, *Esperienza dello storicismo*, op. cit., pp. 112-120; *Id.*, 'L'esistenza nel pensiero di Croce', *Metafisica e storia*, op. cit., pp. 135-155; A. Parente, 'Il nuovo concetto della Vitalità', en *Id.*, *Croce per lumi sparsi*, op. cit., pp. 132-161; A. Bruno, *Economia ed etica nello svolgimento del pensiero crociano*, Tiranna, Siracusa, 1958, pp. 274-294; G. A. Roggerone, *B. Croce e la fondazione del concetto di libertà*, Marzorati, Milán, 1966; G. Sasso, *Benedetto Croce: la ricerca della dialettica*, op. cit.; R. Viti Cavaliere, *Il giudizio e la regola*, Loffredo, Nápoles, 1997, pp. 93-105; *Id.*, *Storia e umanità. Note e discussioni crociane*, Loffredo, Nápoles, 2006; G. Cacciatore, 'Il concetto di vita in Croce', *Criterio*, a. IX, 1991, nn. 3-4, pp. 165-201; ahora en *Croce e Gentile fra tradizione nazionale e filosofia europea*, ed. M. Ciliberto, Editori Riuniti, Roma, 1989, pp. 145-180; P. Colonnello, *Storia, esistenza, libertà. Rileggendo Croce*, Armando, Roma, 2009, pp. 51-62.

fuerzas contrarias, valdría anular bondad, verdad y belleza, que tienen su génesis y su función solo en aquel círculo y en esa recursividad; es un propósito que se difumina en vacuas y contradictorias sentencias, cuando no es un simple desahogo del dolor y de la rabia, a los que conviene de vez en cuando abandonarse”.³²

La conclusión es que al individuo, movido por la “telúrica” energía vital, le espera elevarse sobre la propia condición natural hasta las objetivaciones de la vida del espíritu; como consecuencia, la elección que lleva a cabo siempre es “crítica”, porque al igual que conlleva la transformación de la barbarie en progreso, puede conllevar también que el progreso se transforme de nuevo en una nueva y más refinada forma de barbarie, que, a su vez, desembocará en nuevos e imprevistos resultados. Estas reflexiones pueden constituir una advertencia, sobre todo en el tiempo presente, en plena llegada de sucesos tan inesperadamente inquietantes.

Traducción de María Natalia Trujillo Rodríguez

³² B. Croce, *Agli amici che cercano il “trascendente”*, en Id., *Etica e politica*, Laterza, Bari, 1956, p. 453. Se cita la edición laterziana porque este ensayo en cuestión no aparece en la edición de Adelphi.